

1967 con «No encontré rosas para mi madre», esta novela salió en 1968 y después en Círculo de Lectores, y ha sido llevada al cine. Escribí después un estudio sobre Oscar Wilde. Mi siguiente novela fue «Fiesta en polvo», publicada por Plaza Janés en 1971 y próximamente en Reno. He colaborado en periódicos y revistas, pero puedo decir algo muy interesante: lo primero que publiqué fue en ALCÁNTARA, un cuento, allá por los años cincuenta y tantos, de modo que puedo decir que mi historia literaria arranca de esta revista.

—¿Cuáles son sus proyectos?

—El «Nadal» no ha hecho variar mis proyectos, que consisten en seguir trabajando en la Organización Internacional con sede en Ginebra y en escribir siempre que tenga algo que decir.

—Plasencia tiene tradición literaria. Vd. se formó en la capitalidad del Valle. Dígame qué le gustaría para su bella ciudad.

—Ante todo, quiero aclarar mi auténtica idea de lo que para mí significa ser placentino y extremeño, pues de la interpretación de algunas declaraciones mías en los periódicos podría deducirse que tengo un concepto un tanto negativo de mi ciudad natal. En realidad, yo estoy muy orgulloso de haber nacido en Plasencia y de ser extremeño. Ahora bien, el extremeño ha tenido siempre la tendencia de buscar nuevos horizontes, desde la época de Hernán Cortés y Pizarro. Digamos que yo, dentro de mi escala y de mis límites, he salido también para explorar otros campos. Y que debo a Plasencia y a Extremadura mi manera de novelar, de ver la tierra y el mundo. Yo deseo para Plasencia lo que ya tiene: una gran riqueza en historia, en inspiración y en belleza.

ALCÁNTARA se enaltece en insertar las manifestaciones de nuestro «Nadal» y le felicita sinceramente por tal galardón que figura a la cabeza de los premios literarios de la Nación.

Valeriano GUTIERREZ MACIAS



Jesús clavado en la cruz

Postrada ante el Madero de Tu suerte
mis lágrimas destilan amargura,
al ver Tu padecer. ¡Cuánta tortura
has soportado hasta quedar inerte!

He creído morir de angustia, al verte
clavado por un mundo sin cordura.
Cristo mío de Amor. Desde Tu altura
me estás dando la Vida con Tu muerte.

Tu carne, mi Señor, muestras llagada;
y se vuelve Pasión, en su crecida,
un cáliz generoso en Tu costado.

Quiero besar Tu herida lanceada
y arrancar, de Tu frente dolorida,
ese espino punzante y abrazado.

Matilde CAMUS